

ria de **Benedicto XIII.** declarado fiesta de precepto en Roma, el dia de N. Sto. P. ha querido su Santidad Reynante, concederle la muy estimable honra, de que sea colocado en la Basílica de S. Pedro, entre los Santos Patriarcas de las Religiones, y no hallándose con medios esta Congregacion, para, por sí sola, satisfacer á empeño, en que tan singular gracia la pone, ni pudiendo las Congregaciones de esta Italia, por su pobreza, contribuir en casa, q. no dexen en el mismo estado de imposibilidad: desea que las Congregaciones de nuestra España, la ayuden á assumpo, en que todas tanto se interesan, por la gloria de el comun P. Lo que (aviendo yo contribuido con aquello poco que he podido) executo gustosísimo, no dudando de el zelo, amor, y devocion de VV. RR. á nuestro gran Patriarcha, que en todo aquello, que les sea posible, contribuirán, á que pueda tener efecto, lo que tanto cede á gloria de el Sto. y honor de el Instituto, como se lo suplico. Yo celebré mucho esta ocasion, que ofrece, de que puedan empezar á tratar, y comunicarse las Congregaciones de nuestra España con esta, que todos debemos mirar como Matriz, y la que en esta Certe está en aquel auge de singular estimacion, que se merece un tan gran Instituto. Y para quanto sea de el servicio de esta Santa Casa, y Congregacion, me tendrán siempre con la mas segura voluntad. Y ruego á N. Sr. conserve á VV. RR. muchos años en su santa gracia. Roma, y Diciembre 6.º de 1733. B. L. M. de VV. RR. su mayor servidor. L. Card. Belluga. M. R. P. Propósito, y Congregacion de el Oratorio de Mexico.

FIN DE LA PARTE PRIMERA.

633. Hasta aqui esta doctísimi Purpura: sobre que es bien advertir, aunque de paso, que el trato, y comunicacion, que desea de las Congregaciones de España con la de Roma, si por ventura no ha tenido en otras principios, pero sí en la nuestra, aun, desde que se bosquejaba con el titulo de Union, como dexamos ya dicho num. 380. el qual se ha continuado despues con el reconocimiento, que es debido á la Congregacion de Roma: á quien veneramos Madre, y Cabeza de las otras: Pues aunque se gobiernen todas con independencia de ella; todas se erigen, y confirman por los Summos Pontífices á la manera de ella mesma, bajo las proprias reglas, y constituciones que ella observa, y á que deben arreglarse todas, como hijas de un Padre, en quienes ha de resplandecer un mismo espiritu, que si no retocaron en nuestra Mexico aquellos piadosos Sacerdotes que fundaron, y despues mantuvieron la V. Union, pues se gloriaban ser hijos de S. Phelipe, no es bien se dude, q. debian anhelar á la perfeccion de la prodigiosa imagen de su singular Instituto, que á lo menos bosquejaron; unos, y los mas, de lexos, reteniendo la propia habitacion de sus casas, de quienes hemos hablado en esta primera parte: y algunos, aunque pocos, de cerca, commutando la propia, por la morada que tenían en su Oratorio; y de estos (con el favor divino) se nos sigue

eracat en la segunda. \* \* \*

## PARTE SEGUNDA

### DE LAS MEMORIAS HISTORICAS

De la Congregacion de el Oratorio fundada en la Ciudad de Mexico.

#### LIBRO PRIMERO.

Comienza la vida de el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, y Barreda, Superior, que fue en tiempo de la eximparísimá Vnion. Refierense desde su nacimiento las mas comunes acciones de su vida.

#### CAPITULO I.

Patria, Padres, y Nacimiento de Juan.



EN LA IMPERIAL Ciudad de Mexico, Corte de la Nueva España, que en poco mas de dos siglos, que numero despues de su conquista, puede competir con las mas antiguas, mayores, y mejores de la Europa: Cuya fama ha volado tanto por el orbe, que convocados de ella, quantos de otros Reynos la atienden, que son innumerables, quando advieren con sus ojos, y tocan con sus mismas manos las maravillas, que encierra, no dexan de conocer admirados (por mas que algunos no se quieren dar por entendidos) que aun no llega la fama á publicar la mitad de sus grandezas. En Mexico, pues, y naturales de Mexico florecieron (entre muchos otros) dos bienavenidos consortes, que fueron D. Juan de la Pedrosa, y Doña Gertrudis Ramirez, á quienes parece, adornó la que llaman Fortuna con sus bienes, al passo que en-

falzó la naturaleza con sus dotes, y la gracia ilustró con sus virtudes. Traficaba D. Juan los caminos en la continua carrera de Mexico al Potozi, conque ahanzó, si no llegar á verse opulento, atenderse á lo menos, mas que medianamente acomodado, para pasar con el decente porte, q. pedía su nobleza, y dar á su piedad fomentos pues no esfrivando tanto en la nobleza, hallaba en su aprecio el primer lugar lo virtuoso, no degenerado de su profapia, no menos virtuosa, q. noble.

2. Confangineo fue de D. Juan, y muy cercano Fray Juan de la Pedrosa, Religioso legó de la regular obsequancia de el Seraphin Francisco, y vno de los veinte y vn hijos de este esclarecido Patriarcha, q. en el dia diez del mes de Agosto de el año de mil seicientos y ochenta, estando en la Custodia de la Nueva Mexico, dieron valerosamente sus vidas, á manos de la barbara impiedad de los apostatas Indios, que revelados contra los Ministros Evangelicos, en solo vn dia dieron á todos la muerte, destruyeron los templos, y acabaron con todo quanto casi en su siglo, avia trabajado en arrancar, edificar, y plantar el zelo ardiente de los hijos de Francis-



jos, le acacceria lo mesmo con esta otra: pero quiso Dios, que le engañasse su esperanza, para que no se perdiese ni la Madre, ni el hijo, que avia de ganar tantos hijos de los que él avia perdido.

7 En otra ocasion se encontró en la calle, ò à ella se le hizo encontradizo, vn toro, de cuya ferocidad, quando no podia menos, que esperarse su muerte, y la de el niño, que en su vientre llevaba, quiso Dios, que quedasse solo en espanto, passando el toro: quedando à la consideracion el susto, y sobresalto en la debilidad, y tierna condicion de vna muger, que fue prodigio, à el espanto no siguiessse, à lo menos el aborto: Dando despues la Señora la relacion de su susto à la ya nombrada Religiosa: aviendola esta esforzado, le dió vna estampa de la efigie de N. P. S. Phelipe Neri, à quien dixo, se encomendasse de veras: la qual traxo Doña Gertrudis consigo, desde entonces, todo el tiempo restante de su preñez: No dudando la devocion piadosa, que quiso tomar el Santo à su cuydado, el fruto de aquel vientre, que avia de venir à ser tan hijo suyo: El qual por fin nació con felicidad el dia nueve de Abril de mil seiscientos, y cinquenta y quatro años: y luego inmediatamente el dia diez y siete renació por la gracia, mediante las saludables aguas de el Baptismo, que recibió en el Sagrario de la Santa Iglesia Cathedral: Pusieronle Juan por nombre, ya por ser este el de su Padre, ò ya por averlo así pedido à su Madre aquella devota Religiosa. Y à vista de los referidos portentos, pudieron decir de este niño Juan los Mexicanos, lo que de el otro (aunque con superiores impulsos) los Montañeses: Quien juzgan, que será este niño? Pues con tanta especialidad se mostró la mano de Dios en él. Algo procuraremos decir de lo que fue; pues él es por aora, el sujeto de esta Historia.

\*\*\*\*\*

## CAPITULO II.

De la virtuosa niñez de Juan.

8 Toda via se arrullaba el niño Juan en la cuna, quando vn gato negro, instigado solamente de su mesma fiera, se le arrevió en vna ocasion, acometiendole de fuerte, que dexó en él las señales de sus garras: Acudieron à veer al tierno infante, y dexóse este veer con el rostro bañamente encendido: dixo despues la Religiosa nombrada refiriendole la Madre el suceso: *No lo avanará el gato, antes el niño le dará en que entender*: Palabras, que como de vna persona de tan singular opinion, llaman las atenciones à este caso: Y si el resto de la vida de Juan manifestó verdadero el vaticinio, dandole tanto como le dió en que entender à el Demonio; por lo presente, parece, que nos declara, que quic auu en la cuna, ha batallar con tales fieras, dà premiffas de vn Alcides esforzado de la gracia: Ilustrado de esta, y ayudado de el grande esmero, que pusieron sus Padres en su christiana educacion, comenzó desde su niñez à dàr no obscuros indicios de lo que despues se vió.

9 Eran sus ordinarias diversiones, componer, y aderezar sus altaritos, haciendo ensayos de quien dice Missa: Congregaba otros niños, y se ponía à predicarles, y algunas vezes con vn Crucifixo en las manos: rezaba con ellos el rosario à la Santissima Virgen (à quien mostró desde entonces vna devocion cordialissima) haciendo asisistir muchas vezes à la familia: Y en vna que le reconvinó su madre, conque no le ocupasse à las criadas, para que estuviessen, como deben estar, promptas al servicio de sus señoras, le respondió con seso, y madurez no de niño: *Pues si esse cuydado es menester con los amos, que será para con Dios?* El suyo, qual fuesse, mostrabalo la frecuencia à los templos, la compostura, modestia, y devocion con que asisistía al sacrificio de la Missa, que causaba edifi-

fi.

ficacion à quantos atentos le atendian: Comulgaba cada ocho dias, confesandose con vn Clerigo, que tenia su asisistencia en el Sagrario de la Cathedral: Ayunaba los Jueves, y los Sabados, sin las demás vigiliás, andando tan cuydado en esto, que al principio de cada mes solia decir: *En este mes tenemos tantos ayunos: y con tal aceto, que el dia de ayuno decia: Oj no es dia de hazer trabesuras, ni comer dulce*. Conociase bien como le iba Dios previniendo con mejores dulzuras, para escusar las amarguras, que promete vna niñez licenciosa.

10 La de Juan estuvo siempre amorosamente sujeta à la christiana educacion de sus Padres, à quienes atendia con estremado respeto, y obediencia, jamás saliendo de casa, ni volviendo à ella, que no les besasse la mano: costumbre à q jamás faltó mientras no le faltaron los Padres: fomentando estos (especialmente su Madre, quien mas lo tenia à la vista) sus tan virtuosas inclinaciones. Luego que hubo aprendido los primeros rudimentos de las letras, empleaba no pequeña parte de el tiempo en la leccion de libros devotos: y se conoce el aprecio, y atencion con que lo hazia: pues ya Sacerdote solia decir: *Desde que ley tal libro, siendo niño, tomé esta devocion: Yo ley esto quando niño en la vida de tal Santo*. Una de las vidas, que en aquel tiempo leyó, fue la de nuestro P. S. Phelipe Neri: y desde entonces (afirmaba él mesmo despues) se le quedó impresso, mejor que lo estaba en el papel, en su corazon, aquel caso, que se refiere en ella de vn joven, que anhelando à consumarse en la facultad de la Jurisprudencia, por conseguir grande opinion en ella de vn joven, que anhelando à consumarse en la facultad de la Jurisprudencia, por conseguir grande opinion en ella de el Santo Padre, le fue declarando sus desgenios con decirle: *Dichoso tu que estudias aora luego te graduarás, comenzarás à ganar opinion, serás Abogado, adelantará tu casa, algun dia podrás llegar à vna Prelatura*: Mas quando el mancebo pensaba, q el Santo hablaba de veras, halló

las veras en lo q él menos pensaba: pues tomándole la cabeza, y estrechádofelo al pecho le dixo al oydó: *E poi: Y despues!* Este despues, y este caso, le hizo desde entonces ecco à Juan en el corazon: que parece que nuestro Padre se iba cada dia esmerando mas en su cuydado, como quien lo educaba para adoptarlo por hijo.

11 Y à la verdad, que no desdecian de vn tal hijo, las acciones de nuestro niño: pues fuera de las dichas, mostraba vna grande commiseracion con los pobres, quitando de sus mismas viandas para matarles el hambre; y de sus propios vestidos (para que pedía licencia à su Madre) para cubrir su desnudez: los medios, que solian à vezes darle, dabalos él à los pobres; y no hallandolos siempre luego à mano, poníase en la puerta esperando à que alguno passasse para hazerlo. Pediale dinero à su Madre para llevar à los encarcelados, y especialmente à los enfermos de los Hospitales: Y siendo, como diximos, la Señora tan benefactora de estos, les remitía por su mano muchas vezes las limosnas, sabiendo que en esto, no solo promovía, y adelantaba el piadoso aceto de su hijo, pero que le lisonjaba el gusto: Tenialo gråde nuestro Juan en los corretros por su mano, en visitarlos à menudo sirviendoles en quanto se les ofrecia, aunque fuesse en los mas baxos, y mas humildes oficios.

12 Eran sus ordinarios passeos (à que le acompañaba vn Ayo, que le avian puesto sus Padres por director, y fiscal de sus acciones) à el Convento de el Carmen, ò de San Diego, divertido allí en los claustros, ò la portería con la vista de las Imagenes de tantos Santos, que en devotos pinceles se representan, libros de los ojos, en donde aprende la ignorancia, y en Juan facaba documentos la innocencia: Solia decirle à su Ayo: *Vamos à rezar à aquel Santo, que tiene al Diabolo amarrado*: que era San Pedro de Alcantara, de quien fue desde entonces singularmente devoto: Y de entrarsele

Bbb

en-



co, rubricando estos veinte y vno con su sangre vertida las verdades de nuestra Religion sagrada, segun puede nuestra piedad discurrir, sin prevenir por esso el juycio de nuestra Madre la Iglesia, à quien solo su declaracion es reservada: Celebròles la Seraphica familia honras, y funerales exequias, que declamò el dia veinte de Marzo de el siguiente año de ochenta y vno, el Dr. D. Ysidro de Sarniana, y Cuenca, Chantre entonces de esta Metropolitana Iglesia.

3 Tambien lo fue Don Francisco Muñoz Siliceo, que floreció en Mexico con singulares virtudes: y murió el dia catorze de Septiembre de el año de seiscientos quarenta y ocho, dexando viva la fama de su Santidad, en que le avian tenido. Lo fueron asimesmo dos Religiosas de el Convento de S. Geronymo de esta Ciudad, ambas de muy singular virtud, y señaladísima perfeccion: Llamabase la vna Maria Magdalena: à quien ilustraron, juntas con la de la razon, las luzes admirables de la gracia, previniendola Dios desde entonces con las bendiciones de celestial dulçura, que continuò su Magestad toda su vida, favoreciendola con celestiales visiones, asì suyas, como de su Santísima Madre, y à quien se apareció nuestro Padre San Phelipe Neri (con quien ella tenia cordialísima devocion) en corporea representacion tan clara, y distintamente, que (como ella mesma escribe) podia dar entera relacion de sus facciones: la qual despues de quarenta y quatro años, y tres meses, que la tuvo Dios en el crysol de vna cana, purificandola con el fuego de varias dolencias, y muchos otros tormentos, se la llevó para sí (como piadosamente esperamos) el dia diez y nueve de Enero de mil seiscientos y treinta y seis años: entregando su espíritu al Señor dulcemente arrebatada en vna éxtasis. Llamabase la otra Bernardina Baptista, hermana de la antecedente, segun la carne, y mucho mas allegada, segun el espíritu, y la regla que profesaron en vn mesmo dia, que fue à cinco

de Agosto de el año de mil quinientos y noventa y vno: Fue Bernardina muy exemplar Religiosa, resplandeciendo con singulares virtudes, y no vulgar perfeccion, no solamente en la esfera de subdita; sino tambien de Prelada, siendo como fue, elegida en Priora, cargo, que exerció seis años, aunque no continuados, y murió por fin, el dia ocho de Mayo de el año de mil seiscientos y quarenta y seis, perseverando, aun oy el buen olor de sus virtudes. Ni faltan motivos para creer aver sido paciente, nuestro D. Juan de la esclareada Virgen Santa Theresá de Jesus; porque D. Nicolas Fernandes de Cabrera, primo de el Padre de D. Juan, frecuentemente llamaba *Prima* à la gloriosa Santa: fuera de averlo llegado en oportuna ocasion à proferir vn varò, tan por todos titulos Venerable, y tan prudente como el Reverendo Padre Joseph Vidal de la Sagrada Compañia de Jesus.

4 Y aunque no haze santos el tener pacientes santos: dà no sè que esmalte à la virtud el no degenerar de vna virtuosa ascendencia. No degeneraron estos piadosos consortes, como lo mostraron las santas, y loables acciones, en que resplandecieron: campeando entre otras la virtud de la Misericordia, conque no apestando à sus corazones el thesoro, colocaban este en las manos de los pobres, focorriendo, especialmente algunos Hospitales, como son el de S. Juan de Dios, y San Hypolito; en que se esmeraba con particularidad la Señora: Quien nos dexò, fuera de esto, vn rarissimo exemplo de paciencia, que exerció el dilatado tiempo de casi diez y ocho años, totalmente impedida de sus corporales movimientos, tanto que se criaban chinches en las coyunturas de su valdado, y encogido cuerpo: no siendo menos maravilloso en este tiempo, el que los años enteros se le passaban casi sin beber vn trago de agua. Ni menos degenerò vn hijo, que lograron por fruto de bendicion en su santo matrimonio, llamado Phelipe, quien commutando vanidad

des

des de el mundo, delicias de su casa, y cariños de sus Padres, por defengaños de la Religion, asperezas de el claustrio, y rigores de vna regla, vistió el pobre, y humilde sayal de el Seraphin Francisco en su observante familia, quien no solo desempeñò à su Religion sagrada en los principales pulpitos de Mexico; pero tambien à su estado en la direccion de muchas almas, continuo en el confesonario en la Capilla de el Orden terçero, siendo compañero de su Comissario: y fue finalmente varon tan espiritual, que en su oracion fervorosa, y trato familiar con Dios, se hallaba muchas vezes extatico, redundando à el cuerpo los vuelos admirables de su espíritu.

5 Passaronse despues algunos años, sin que tuviesen mas hijos, aunque conservando siempre aquella vnion, y conformidad, que trae consigo el mutuo amor, que debe reynar en los casados. Pero si es que son hijos de el amor los zelos, engendraronse estos de el amor en Doña Gertrudis, y fueron tan inquietos, que tomando las armas contra su mesmo Padre, perturbaron en la Señora el amor, sin mas motivo, que vna mal aprehendida sospecha: Mas aunque zelosa, como era tambien prudente, pasabase en silencio sus penas, sin dar el menor indicio à su consorte: hasta que cierta vez, buscando algun alivio à sus fatigas, se fue con fin de comunicarlá, à vna Religiosa de el Convento de San Juan de la Penitencia, llamada Leonor de la Ascension, que florecia con grande opinion por la Ciudad, esparcido el buen olor de sus virtudes, dones, y gracias conque Dios la avia adornado: Y parece, que no dexò de mostrarlo en la presente ocasion: pues antes, que Doña Gertrudis le expusiese cosa alguna, la previno ella haziendole patentes sus aflicciones, procurandola desvanecer de el siniestro motivo de sus mal fundados zelos, y asegurandola en la no violada fee de su innocente consorte: Previnole mas, que avia de concebir, y dàr à luz vn niño, de quien le encargaba el cuy-

dado, porque avia de ser muy bueno. Con lo qual aunque no dexò de quedar la asfugada Señora con consuelos mas no con mucha fee en la prediccion de la Religiosa, à causa de los muchos accidentes de que adolecia, y parecerle difícil, despues de tantos años el volver à concebir; mas en breve reconoció la verdad de el vaticinio, hallando aver concebido. Aunque conjeturando quiza el comun enemigo de las almas, quantas avia de perder, si el fruto de aqüel vientre se lograse; procurò muchas vezes (como despues afirmaba la Señora) que el caso no llegara de su logro: como lo declaró especialmente con la astucia, y ardid, que ya refero.

6 Representòle à la Señora en sueños vna hermosísima manzana, que à qualquiera hija de Eva incitara el apetito, pareciendo tan bella à los ojos, y tan deleytable à la vista; abrieronse aquellos para recordar de el sueño, y hallòse sin la manzana pero no sin el deseo de comerla, aunque con la imposibilidad de conseguirla, por no ser de aquellas, que ofrecia por entonces la estacion de el tiempo: y encaminandose luego para la Iglesia (como lo habia de costumbre) encontròse en la calle con vn hombre de ella no conocido, ni otra vez visto, quien le diò vna manzana, tal qual à ella se le avia representado entre sueños: Esto parece providècia; mas prosigamos, y vea se la infernal astucia, y por otra parte la providencia: Estendiò la mano à cogerla, y sintió no se que horror à el mesmo tiempo, y como vna voz, que en lo interior le decia: *No la comas, no la comas*, perseverando aquesta todo el espacio, que gastò en oyr Missa, y aun despues de vuelta à su casa: por lo qual sin atreverse à comerla la dexò, hallandola despues hecha vn manantial de guzanos. Declaròle la Religiosa aver sido el Diabolo aquel hombre, que le franqueò la manzana, por quitar la vida à aquel niño, que encerraba en su vientre: Pensò su astucia, que como con vna manzana perdiò à la muger primera, y sus hi-

Aaa 2

jos,



entonces por los ojos los martyrios de aquellos Santos, parece se encendia su tierno corazon en deseos de imitarlos, rubricando con su sangre las verdades de nuestra Fee: pues ya fixando en ellos la vista, ò viendo ornamentos encarnados, que le debian de recordar los martyrios, comenzaba à llorar, y decia: *Que no he de ser yo martyr!*

13 En ocasiones ibafe à vn pequeño pueblo extramuros de la Ciudad, que llaman San Christóval, sitio muy ameno, aunque solo: A este le acompañaban otros mancebos, quienes preguntándole vna vez: porqué le gustaba tanto aquel sitio? Volvió, y les dixo: *No veen el campo y lo que ay en él?* Pues que ay? le replicaró los otros: *Agua (respondió) les árboles, flores, que nada de esto puede hazer ningun Señor, ò Potentado de el mundo: Quien le enseñaria à este niño à leer en tales libros, sin aver estado en la escuela de vn yerno con los Antonios? y sin aver leydo en San Pablo, de donde aprenderia à veer las cosas invisibles de Dios, en estas visibles del mundo? Conocefe bien la hermosa amenidad de su alma con tan floridos sentimientos à el abundante riego de la divina gracia, y que era Dios quien le enseñaba, llevandolo à aquella soledad para hablarle al corazon.*

14 Mostró tambien en aquella tierna edad, vn tan christiano desapego à las cosas caducas de este mundo, que facilmente la daba, liberal con todos: Que buenos principios para ser Santo! no hallarse en el codicia, raiz, que es de todos los vicios: Y aunque por ser acomodados sus Padres le traian siempre muy decentemente vestidos: sin la nota de el desaliño, jamás le advirtieron con estremo cuydadoso: parece que aun en aquella edad tenia de las cosas de la tierra el concepto que ellas merecen: Vió vna vez cierta porción de plata (por ser esta la mercancia de el comercio de su Padre) y le dixo à este: *Esto será tierras porq̃ lo que se saca de debajo de la tierra, que puede ser?* Acciones eran estas, y se-

mejantes, conque se conciliaba Juan las atenciones de todos quantos con las debidas reflexiones las miraban: Y así su hermano Fray Phelipe, y algunos otros Religiosos, que acudian à su casa, admirando sus proceder, siempre se prometieron vnos fines, quales eran los principios, en que (decian) conocerse andar la mano prodigiosa de Dios: A que se llegaban las naturales prendas, conque le avia dotado el Cielo, y lo hazian amable, no solamente à sus Padres, y à sus Maestros; pero aun à los mismos familiares, y domesticos de su casa.

15 Manifestó finalmente desde entonces, estraña inclinacion à el Sacerdotal estado; no solo en algunas acciones más pueriles, que pudieran passar por juego de niños: sino por vn caso, que le aconteció con su Madre arto admirable, ponderadas bien sus circunstancias: Dixo en vna ocasion lo que muchas vezes solia: *Que no he de ser Sacerdote!* Oyólo su Madre, y respondiòle diciendo: *Si fueras, y te gozaré poco tiempo: à esto volvió el niño, y le dixo: Me gozarás, te gozaré, y nos gozaremos:* Movida entonces la Madre, no se si de maternal afecto, ò de otro superior impulso, echóle los brazos para estrecharlo en su pecho, y al mismo tiempo se le representó à la Señora vn Clerigo anciano, de venerable presencia, y que tenia por insignia vn azuzena: No entallariamos de otra suerte la Imagen de vn San Phelipe Neri; que parece quiso el Santo Padre, quitar à la Madre sus temores, asegurándole la posesion de su desseo, dándole cierta esperanza, de que Juan, no solo seria Sacerdote, sino muy hijo suyo, de quien cuydaba con tan singular esmero,

### CAPITULO III.

De sus estudios: Desmaya en sus fervores: Y refierese hasta su Sacerdocio.

16 **P**OR los años de mil seiscientos setenta y cinco, quan-

quando contaba solos onze de su florida edad nuestro devoto Mancebo, dió principio à sus estudios en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, aunque sin olvidarse de el que es principio de la verdadera fabiduria, que es el santo temor de Dios, procurando, no menos, que el aprovechamiento en las letras, los adelantamientos en la virtud: conque se hizo amable de todos, siq̃ue de él jamás se formasse la menor querrela: y aviendo salido grandemente aprovechado en la latinidad, y eloquencia, aviendose grangeado el restar en dicho Colegio vn Panegyris de los que anualmente se acostumbra: pasó à estudiar la Philosophia, en que tubo por Maestro à el R. P. Prudencio de Mesa; y en que duplicó nuestro piadoso estudiante la aplicacion, y el trabajo: pues no contento con el ordinario exercicio, añadió el de vna Academia, que formó en su casa: agregandose tambien el que le añadió su Padre con vna Persona de su confianza, y letras, que le passasse en su casa las questiones, conque se halló al fin de el curso de los más aprovechados de él: Y aviendo obtenido el grado de Bachiller en esta Real Universidad, por la inclinacion, que siempre tuvo à el Sacerdotal estado, prosigió estudiando la sagrada Theologia, como facultad más propia à sus designios, con no menor aplicacion, que hasta entonces.

17 Por este tiempo quiso la Magestad soberana, llevarse para sí à su Padre, quien murió estando en San Luiz Potosi, el dia quinze de Junio de el año de mil seiscientos y setenta, y al siguiente, se le dió en la Iglesia del Convento de S. Francisco, honorífica sepultura: pues fue en el presbyterio del altar mayor donde se daba à los Religiosos: Noticia que atravezó justamente el corazon de Juan: Si bien el veerse solo, con no pocas conveniencias en lo temporal, y que la sujecion à su Madre pudiera ser muy ligera, por lo muy enferma que se hallaba; no obstante, no deselinó vn punto de el que avia hasta en-

tonces observado en sus tan honrados procedimientos, sin notarse otro mayor dispendio, que ocasionasse en la hacienda, que lo que pudo imporrar el corto arrendamiento de vna sala, donde trasplantó su Academia, tan provechosa, no solo à él, mas à muchos que, mediante ella, se hizieron estudiantes, y mediante tambien la franca mano de el nuestro, cuyos libros, no se escazaron à aquellos, que por su pobreza no los podian adquirir. Ordenóse por este tiempo de menores Ordenes; y finalizados sus cursos, recibió el grado de Bachiller en Theologia el dia veinte y siete de Julio de el año de seiscientos setenta y quatro, de mano de el Señor Dr. D. Isidro de Sarinana, ya nombrado, Cathedratico entonces de sagrada Escritura en la Real Universidad, y Canonigo Lecloral de la Metropolitana Iglesia.

18 Y como quiere, que sea el hombre por su naturaleza inconstante, puede caer facilmente de el estado de la virtud, por subilime que esse sea, siendo más en los mancebos para temer su ruyna, por ser en ellos la virtud, como la salud en los viejos, de que ay muy poco que fiar. Acafo con la comunicacion de otros mancebos, comenzó poco à poco, à entibiarse Juan en sus fervores, dando lugar con esto, à que se le acercassen nuestros comunes enemigos, que antes por verlo fervoroso, solo le atenderian desde lejos; que las mofcas (decia vno de aquellos Padres antiguos) à vna olla encendida no se acercan: mas en llegando à entibiarse, hazen tanto asiento en ella, que vienen à convertirse en guzanos: Estos parece, que de pequeñas mofcas se criaron en Juan, que poco à poco, le fueron royendo la virtud.

19 Era ya su esmero, el adorno, la seda rica, la costosa tela, haziendo gala à los ojos de el mundo de su vizarrria: Eran su diversion los passeos, acompañado de sus amigos, ladrones de el tiempo, peste, y contagio de la virtud: mas sana: Gustaba de passear de noche las calles, commutando el proprio decente



trage, por el ageno, y secular profano: Frequentaba el coliseo, no poco divertido en las que alli se ofrecen perniciosas representadas scenas: y lo mas deplorable, mostabafe con las damas mas cortesano de lo que la razon pedia, y con mas licencia de la que permitia el decoro: Hizose alumno de las Musas, y de Apolo, ocupando mas tiempo en la contemplacion de el Parnaso, que de el Cielo, y haziendolo gastar à muchos, à quienes brindaba cõ mas agua de la Helicon, que de la gracia: Exercicio, que si à tiempos oportunos, y tomado con la moderacion debida, es honesto: en el passaba por demasado à vicioso, con el dispendio de muchas horas en la leccion de Poetas, y varios otros libros de humanidad: A que agregaba la suave consonancia de la musica, disponiendo, como dispuesto, vn Choro, ò Academia de musicos, que escuchaba gustoso, sin llegar alguna vez à imitarlos, porque nunca aprendiõ musica; aunque si solia componer algunos versos, adornados de las humanas flores, sin entretexer por esto espinas, conque herir los castos oydos. Mas atias espinas eran estas, que brotaba la tierra de su corazon, bastantes à sofocar la buena semilla de santas inspiraciones, que en el arrojaba el sembrador divino; pero tiempo llegará, en que sea el fruto centesimo.

20 Por aora es bien notemos quanto importan vnos honestos principios que donde ha avido fuego no dexa de permanecer, por algun tiempo, el calor; ni el vaso pierde tan presto el buen olor de aquel aroma, que lo ocupò primero: El fuego de aquella devocion, que encerrò Juan en su pecho quando niño, y los aromas de sus virtuosos empleos, no dexaban de brotar algunas vezes, para que volviese en si, y no hiziesse tanto asiento en su alma las diversiones, y passatiempos de el mundo: Este le hizo que no se apartasse de sus devociones: Que continuasse los viernes de Quaresima, en ir à andar la Via-Sacra, visi-

tando sus estaciones, que terminaban bien distantes de la Ciudad: Y que muchas vezes en medio de sus passos se quedasse como abstraído, y suspenso con algunas consideraciones, fizcales de sus mismos desaciertos, como contaba el mismo despues aunque passaba luego la pia afeccion concebida: y en la lucha que trayan el espiritu, y la carne, ya se veia superior el espiritu, ya postrado à la carne, dexandose dominar de sus passiones: Sobre que por aora bastará decir que olvidadas sus primeras inclinaciones al Sacerdotal estado, pretendiõ entregarse à las delicias (aunque por si cantas de el Matrimonio) ocasionando con estas, y semejantes inquietudes, defazones no pequeñas à su Madre. Aunque Dios, finalmente enderezando las cosas à el feliz logro de sus designios, quiso, que mudado el animo, se resolviese à recibir por sus grados, los sagrados Ordenes.

21 Celebrò nuestro nuevo Sacerdote su primera Misa: y este dia de tanto consuelo, y regozijo para su Madre, y para sus patientes tan festivos, à el le fue vno de los mas tristes, y amargos que huvo experimentado en su vida, con vna viva, y penetrante consideracion, que se le vino del estado presente, de la alta dignidad, en que se hallaba formidable aun à los ombros Angelicos: Ponderaba la pureza, y santidad de vida, que pedia, viendose de ella tan ageno, Sacerdote, y en los passatiempos del mundo, Sacerdote de Christo, sin el buen olor de Christo, sin estar vestido de Christo, sin la vida de Christo, sino con las costumbres de vn secular relajado: Estas, y semejantes consideraciones, le traxeron atravezado todo el dia el corazon, permanciendo por muchos la cicatriz dolorosa; aunque no tanto, que le rindiesse à la muerte de sus vanos placeres; que si estos se amortiguaban à ratos, volvian en breve à recobrar mayor vida: perseverando de esta suerte, ya enfermando, ya sanando, y volviendo à enfermar de nuevo, hasta que con su-

yes

ves, y eficazes medios lo traxo Dios à si de vna vez, como despues veremos.

## CAPITULO IV.

Expuesto de Predicador, es agregado al numero de los de la Venerable Union: Graduase de Dr. Y llamale Dios à mejor vida.

22 CON designios mas de luzir, que de aprovechar se expuso Juan de Predicador, licencia que comenzó à exercir con aquella afeytada eloquencia, que sirviendo de complacet à los oydos, y divertir los entendimientos, era inutil para excitar afectos, y mover las voluntades, extripando vicios, promoviendo virtudes, que debe ser el fin de vna christiana eloquencia: qual no era la de nuestro reciente Orador, que olvidado de el provecho, que debiera solicitar en las almas, lograba solo por fruto, el viento de quatro aplausos, y no mal escuchadas lisonjas. Quiso, no obstante, y consiguió felizmente el dias dos de Enero de el año de seiscientos y setenta y nueve, el agregarse à los de el numero de la Venerable Union, comenzando ya à recibirlo por hijo, nuestro esclarecido Patriarcha San Phelipe Neri, quien parece ya tardabas pero no se avia olvidado: valiendose quizá de la demora, para que fuesse mas glorioso el triunfo.

23 A caso tambien por esto, antes de traerlo à su casa, daria lugar à las vanas lisonjas de sus confidentes, y amigos, para que le persuadiesen diera mayor lustre à sus letras con el capelo, y la borla, grado sin el qual en los Clerigos, el mejor ingenio se abate, las mas relevantes prendas se desestiman, y la sabiduria mas superior se ignora: Assintió Juan, aunque mostraba à los principios renuencia; que no se enquentran Ulises à cada passo, à quienes no adormesca el alhagueño canto de las Syrenas. Y aviendo hecho con aplauso comun, y no vulgares luzi-

mientos los actos, y funciones previas de repeticion, y quodlibetos, leyò de examen el dia diez y siete de Julio de el dicho año de setenta y nueve, en que de treinta y vn Doctores, que compusieron el Claustro, salió de todos, *nemine discrepante*, aprobado: y consiguió finalmente, el dia diez y siete de Septiembre de el año mismo, el grado de Doctor en sagrada Theologia; que juzgandolo vasa à los superiores ascensos, que le prometia la esperansa, las mas vezes engañosa, procurò promover sus aplausos con ir acrecentando luzimientos, en algunas funciones, que despues se le ofrecieron, en no cabales tres años, que tardò en venirse à nuestra casa.

24 Quales fuesse los designios de nuestro Dr. entonces, es facil de conocer aunque eran muy otros los de Dios, que conocerlos, no le huviera sido à el muy dificil, quando no obscuramente se los diò su Magestad à entender, por los labios de vn siervo, y amigo suyo, qual fue el Venerable Padre Fray Diego Romero de la Franciscana familia, varon de excelentes virtudes, cuya fama, aun persevera en la relacion, que anda impresa de su vida: Este, pues, quando Juan estaba entendiendo en las diligencias de su borla, diò à su Madre: *Pará que es gastar tanto dinero en la borla, si la hemos de dexar? Y à el tambien recien borlado lo llamo, y le dixo: Vnã se ha graduado ya Doctor en Theologia, y ha de ser Doctor de las almas: Estaba tan ageno Juan entonces de esto, que fue à su Madre diciendole: Mire usted con lo que sale el Padre Romero, conque he de ser Doctor de almas, despues que se ha gastado tanto en borlarme.* Mas la verdad de entrambas à dos predicciones manifestò al fin el tiempo: yendo con el poco à poco la Magestad divina disponiendo su corazon, con azibararle los mismos gustos, con que la vanidad le brindaba.

25 Ofreciõsele aver de predicar cierto sermon de empeño, y llegado el dia, concurriò en la Sacristia con otro Predicador, que iba à lo proprio, com-

Ccc

bis



bidados ambos por olvido, ò yerro, que acordò la divina Providencia, no fuesse sino vno de los mediòs à los aciertos de Juan: pues este (despues que entre los dos passaron algunas mutuas lisonjas, y afectadas cortezanias) desnudandose la sobrepelliz, se salió sin predicar: Y llegando à su casa, entre aborchornado, y confusso, contò à su Madre con alguna amargura el suceso: y esta le dixo entonces: *Hijo mio, Dios no te quiere por esse camino: Assi es Señora* (respòdiòle el Dr.) *y lo conosco assis pero protesto con su gracia, que esta será la última, que me acometca:* Assi queria Dios misericordioso, suave, y eficazmente ir disponiendo su corazón, para que hallasse en los que juzgaba medios para su aplauso, motivos à el desengaño.

26 Y el mas eficaz (à mi ver) de que se valió la piadosa mano de Dios para desaprisionarlo de las ataduras en que suspiraba atado, y de los eslabones, que lo tenían oprimido, no de otro fierro forjado, que el de su ferrea voluntad, como S. Augustin lamentaba de sí proprio: fue vn manifesto peligro de la vida, à que su liviandad lo expuso, y de que Dios misericordiosamente lo librò: Fijos se hallaban sus pensamientos, y cautivo su corazón de vna de aquellas hermosuras, que encantando como Syrenas, ocasionan como Basiliscos la muerte, à quienes ojos, y palabras sirven de saetas para rendir alvedrios: y son incendio en el seno, que ninguno abrigandolo podrá dexar de abrasarse: De tal suerte se atendia el Dr. por su desgracia, quando Dios ordenò por su clemencia, que proximo à el precipicio, llegasse à terminos, que vn hombre, no se si zeloso de su afrenta, lastimado de el deshonor de la otra, ò por zelos de su amor, que avian degenerado en despecho, le desferzò vna pistola, que à aver dado fuego, y à no aver luego el otro reñonado el de sus iras, avria acabado con el sensual de el Doctor, y acaso pasado su alma à el eterno: Aborto con el suceso, y reconociendo tan franca en Dios

la misericordia clamò rendido, y humilde à su Magellad, prorumpiendo en estas voces: *Que queréis Señor de mí? Aquí estoy:* Bien parecen estas clausulas en vn Dr. que avia de ser de las almas, eccos mysteriosos de las que, à otra voz de el Cielo, profirió el que lo avia de ser de las gentes.

27 Pero lo que el Señor de el queria, bien se lo avia dado à entender, si el huviera estado en sí, y dadose por entendido à las soberanas luzes, que avia embiado à su alma, aun quando mas andaba tropezando entre las sombras: mas en sí à vista de el referido suceso, no queriendo ya mas resistir à el Espíritu Santo, tratò de dar libelo de repudio à el mundo, apartandose de sus vanidades: y juzgando seguro asylo, y sagrado, la sombra de nuestro Padre S. Phelipe Neri, dispuso el refugiarse en su casa: lo qual tratado con los Padres de la Venerable Union, no solo aprobaron el acertado distanciamas se daban el parabien de vn tan excelente operario, qual el Padre de familias Phelipe, conducia à su viña: por tanto el dia cinco de Enero de el año de seiscientos ochenta y dos el Prefecto, y Consultores le asignaron vn aposento, para que quando gustàra se viniessse: Y aunque parece iba retardando su entrada, lo dispuso Dios de suerte, que no permitiendole ya mas demora, brevemente correspondiessse à su gracia, como diremos en el siguiente capitulo.

#### CAPITULO V.

Vieness Juan à nuestra casa: Y elige Director que lo gobierne.

28 **A**unque se hallaba el Doctor ya resuelto à dexar el mundo, y renunciar sus vanidades, recogendose à la estrecha habitacion de el Oratorio, ibalo, no obstante, dilatando, sirviendole à caso de la remora mas fuerte, su Madre: no porque esta le esorvassse jamás los conducentes medios, al fin de su salvacion: pero èl la amaba, y

se le hazia dura la separacion: la atendia muy enferma, y juzgaba rigor el dexarlas: mas el Señor que quiere, que renunciemos Padre, y Madre por seguirle, y mas, quando Juan pudiera con venir à nuestra casa, no por esso faltar à su asistencia, dispuesto, como apuntamos antes, que impensadamente se resolviesse vna tarde, que para èl pudo llamarse la mas alegre mañana, donde le amaneció mas clairo el divino Sol de Justicia: y fue el caso.

29 En el grado de Dr. que el dia veinte de Enero de dicho año, recibió Don Andres Rojer Suasola, dispuso el nuestro, y diò el vejamen, que fue de todos generalmente aplaudido, y celebrado, si no es de cierto Dr. Religioso, que por el que à èl (como à muchos otros de el Claustro) le diò Juan, quedò vastantemente sentido: pues aunque no excedió de vna jocofidad bien ligera, se la avultò su aprehension de fuerte, que se imaginò vulnerado en la opinion: siguiòse despues el dia sabado veinte y quatro inmediato, en que la Real Universidad celebrò las solemnissimas Visperas à la Concepcion Immaculada de MARIA Santissima en las fiestas, que le solemnizò plaubiles este año, como pueden verse en el triumpho Partenico de Don Carlos de Siguenza, y Gongora, §. 4. En estas Visperas pues, concurrió el dicho Dr. Religioso con el nuestro, à quien declarò su sentimiento, desahogò su pecho con muy agrias palabras, y destempladas voces: No hizo Juan otra cosa, que oyrlle sin desplegar los labios, y desnudandose las insignias, determinò ya no volver à vestirlas: Encaminòse à su casa, y de allí à la nuestra, mudando los precisos trastos, para fixar en ella desde aquel dia sabado su mayor descanso, sin ser suficientes à que sejasse vn punto de su dictamen las instancias de vn maneebo, que mantenía en su casa, à quien dexaba, como desamparado, solos ni el proponerle, y ponderarle este la soledad en que quedaba su Madre, y tan enferma: à todo se hizo sordo, por

no serlo mas à las repetidas voces, y llamamientos divinos.

30 Vinose pues à nuestra casa; aunque nunca desamparò la de su Madre, que no era razon negarle vn tan debido consuelo: por tanto la frequentaba à menudo, comiendo, y pernoctando muchas vezes en ella (q̄ en el estado en que se hallaba entonces la nuestra, como tenemos ya dicho, era bien compatible) y por fin estuvo siempre atento al cuydado, y asistencia de su Madre, à quien amò tan tiernamente, como en vna ocasion manifestò, en que siendole preciso à la Señora trãsferrir su habitacion à otra casa, y estando impedida de sus movimientos, no consintió Juan, aun siendo ya Sacerdote, que fuesse en otros ombros, q̄ los suyos, como lo hizo, ya cerca de la oracion de la noche, vengo gustoso nuestro mejor piadoso Eneas con tan dulce carga, y executandolo con tal gracia, que se las diò despues la Madre, no solamente por la piedad, mas tambien por la destreza de averla trasportado sin averle ocasionado alguna incomodidad: y durò à Juan esta cuydadofa asistencia hasta el año de el Señor de seis cientos ochenta y seis, en que quiso Dios mejorar de vida à su Madre (como esperamos) que fue à trece de el mes de Octubre.

31 Y volviendo al sujeto de nuestra historia: teniendolo ya N. P. S. Phelipe en su casa apartado de las vanidades de el siglo, con entera resolution de no suspirar por las sebillas de Egipto, ni faltar el arado de la mano, fue poco à poco disponiendo su corazón para que emprendiessse esforzado el camino de la perfeccion, y de la santidad: Ofrecióse para esto no pequeño estímulo en el Venerable Padre Domingo Perez de Barcia, como referi en su vida libro 4. cap. 9. quando, hallandolo este divertido en la leccion de vn libro de humanidad, y sabiendo la demasada aplicacion, y afedo, que el Dr. à esto avia tenido, y no dexaba de conservar, se la afed con tan eficazes razones, y en ocasion tan



oportuna, que desde ent6nces trat6 de comutar lo profano por lo sagrado, y las humanas letras por las divinas. Sirvi6 tambien de incentivo para formar algun concepto de el amor divino, aver sabido, 6 bien llegado 6 sus manos vna de las letras, 6 canciones, que con fangre de sus venas, avia escrito el Capitan Juan Perez Gallardo, expresiva de afectuosos sentimientos de este soberano incendio, que de el volcan de su pecho avia este Varon Venerable trasladado 6 su pluma.

32. Conociendo despues el Doctor quan importante es en el camino de el espiritu, no r6girse por su propia voluntad, trat6 de sujetar la suya 6 la agena, para conocer en la agena la de Dios, que debia ya ser la suya: y con la satisfaccion que tenia de las letras, y espiritu de el Padre Barcia eligi6lo por guia para que le enseñasse la perfeccion, que antes le avia mostrado: Admiti6lo este gustoso, tyvulo debajo de su espiritual conduca por vnos seis meses: despues de los quales lo encamin6 6 el que juzgaba su humildad mejor guia, y director mas experto, qual fue el R. P. Joseph Vidal de la Sagrada Compania de Jesus, quien lo recibid6 con la acostumbrada dulcura, que siempre parece disilaba de sus labios, y juntamente con incomparable aprecio de el sujeto, en cuyo logro podia resultar 6 la vna de el Se6or tanto fructo: Entreg6se el Dr. con tan entera resignacion 6 su obediencia, qual diremos quando en su proprio lugar tratemos de ella: Digamos aora, como en el mas oportuno, de sus primeros fervores.

CAPITULO VI.

De sus primeros fervores: Y como nuestro Padre S. Phelipe lo estrech6 mas en su vocacion.

33. **D**efengañado ya el Doctor de como Dios queria, que lo fuesse de las almas, sin hazer como antes, cuenta de el dinero, que avia

expendido en su grado, sino de lo que 6 Dios costaron las almas, trat6 de tomarlas 6 su cuenta, y no tener ya alguna con su bolsa: hizo de ella tan entera, y total resignacion, que jamas volvi6 6 hazer aprecio, ni de sus honores, ni de sus emolumentos, no volviendo 6 verterse ya como Dr. en la Univeridad, ni asistiendo 6 funci6n alguna otra faya, quedando solo con el nombre de Doctor, siendo en aquel tiempo esta su resolucion mas gallarda, por quanto, conforme 6 las constituciones, con que la Unid se gobernaba, no le era prohibido, aun el solicitar otros superiores ascensos; mas estuvo 6 tan lejos de esto, que aun de las insignias de el que ya tenia, se despoj6 con generosidad para no volver 6 usarlas: Expusose de Confessor, ministerio, que junto con el de Orador evangelico, exercid6 toda su vida despues, procurando usar como otro Aor de ambas 6 dos manos diestramente, siendo rayos, sus voces en el Pulpito, y volcanes en el confessorio sus palabras, para prender en las almas de aquel fuego, que ya ardian en su cotazon: siendo tanto el fructo, que consigui6 su zelo, qual diremos (aunque no todo) en el libro 2. cap. 10. y siguiente. Pero siendo cierto, que el principal fructo lo debe buscar en si proprio el prudente operario evangelico, porque no acaso predicando 6 otros 6 6 si se haga reprobado, descuydando de su vna por cuydar de las agenas; veamos primero las primicias de el fructo, que cogid6 copioso Juan en si, y qual fue el vigilante cuydado, que comenz6 6 tener de la propria vna de su alma.

34. Desnud6se de tal suerte de las vanas aficiones, con que el mundo lo avia tenido aprisionado, que de el capelo, y algunas preciosas perlas, que servian 6 este de adorno, hizo vestido, y adorn6 vna Imagen de MARIA Santissima: A vn Religioso Dr. le di6 la bolsa: Y la mula (con beneplacito de su Madre) 6 vn Medico, q frequentaba su casa: Para si sola reserv6 la Gualdrapa, en donde sientes se sentid6 la vanidad, hiziese el do.

dolor despues mayor asiento, tomando sobre ella, sin mas mullido colchon (y sin otra cubierta, que vna frazada pobre) el no escudado reposo de el preciso sue6o, ya no tan dulce, por la multitud de chinches, que se criaron en ella: impidiendo su asseo 6 quien queria executar lo, con decir las dexassen; porque teniendo 6l el sue6o pesado, antes le servian de recordarlo temprano, y logar el tiempo para sus negocios; aunque otro era el sue6o, contra el que las chinches eran sus fieles despertadoras, y de que el queria levantarse, para no perder mas tiempo,

35. De sus ricos, y preciosos vestidos se deshizo de fuerte, que en menudas piezas los arroj6 6 las llamas, dando por raz6n 6 su Madre (q le notaba la accion por indiscreta, quando fuera de mejor actierdo, que los repartiess6 6 los pobres) que pues avian servido de fomento 6 su vanidad, no avian de servir para otra cosa. El procur6 de manera desnudar se de el viejo hombre para vestirse de el nuevo, que fue desde entonces su gala; vn armador de gamuza, y todo su vestuario tan pobre, que apenas le servia; para la no escudada decencia: Mottificaba su cuerpo en aquellas cosas mismas, en que avia estado vicioso: Unos zapatos usaba, que si antes por estrechos, y pulidos eran carcel, que labraba la vanidad 6 sus pies; ya por demasado grandes, eran 6 los mismos de tormento por la estra6a libertad; 6 que a6adia en las plantas, vnos garvanzos, 6 peque6as piedrecillas, que mas los a6igiessten, acrecentando dolor muchas vezes el extraerlas de la carne, en donde casi avian entrado.

36. A esta crucificaba con varios instrumentos, que su fervor disponia de tena6illas, y otros: fuera de las continuas disciplinas, haziendo ecco 6 sus golpes muchas vezes la lluvia de sus lagrimas, que exhalaba por los ojos el dolor, que oprimia 6 su coraz6n lastimado de sus graves culpas; y otras el riego de su sangre, sobre que no salt6 ocasi6n, que ca-

yesse delmayado: Sin muchas otras mortificaciones, con que se disponia 6 el trato familiar con Dios, mediante el exercicio tanto de la oracion, 6 que se dedic6 con empe6o, gastando largas horas en ella; especialmente por las ma6anas, que le sirviesse de debida preparacion para llegar se 6 las aras 6 ofrecer 6 el Eterno Padre el Sacrificio incurrento de su Hijo, asi por sus pecados, como por los de el pueblo christiano, de cuyas almas le avia de construir Dr. Y asi queria antes hazer lo que tenia de ense6ar, que no ponerse 6 ense6ar lo que no avia aprendido 6 hazer; que ense6a de otra fuerte, quien primero executa lo que ense6a.

37. Manifest6, no menos lo fervoroso de su espiritu, 6 el impulso de su generosa resolucion, y quan ageno de todo espiritu de ambicion traslad6 su habitacion 6 nuestra casa, en hazer como hizo, borrar dos lienzos, en que con proprios, y hermosos coloridos decifraban los gentilicios escudos, que por ambas lineas, Paterna, y Matera, le ilustraban, ordenando se pintasse en el vno la E6ngie de su Santo Padre, y nuestro; y en el otro la de el sagrado monte carmel, al exemplar de la que nos decifra eu sus obras el Mystico Dr. S. Juan de la Cruz, de cuya doctrina sali6 el nuestro, no menos amante, que aprovechado: no queriendo poner ante sus ojos, ni pintada, otra nobleza, que la que pensaba adquirir por hijo de San Phelipe, y por hijo de Dios principalmente, ascendiendo por el estrecho camino de la Nada, hasta la cima del monte, en donde solo habita la gloria, y honra de Dios.

38. Hallabase por tanto gozoso en la habitacion, que avia elegido para su descanso, en donde se atendia libre ya su espiritu de las prisiones, en que se avia llorado en el mundo, que manifest6 en la libertad, que di6 por este tiempo, yendo vna vez 6 su casa, 6 vnos paxariellos, en que antes avia tenido parte de su recreo, y diversion: *Andad hijos 6 nuestro centro* (les dixo) *y gozad nuestra*



libertad: que no os quiero tener como me ha tenido el mundo à mi. Y acacció con estas auecitas vn caso, que no dexa de ser maravilloso: pues aviendo salido de la prisión en que estaban, fueron à fixar su libre habitació sobre la pueita mesma de el aposento en nuestra casa en donde el Padre la tenia, siendo así de él como de otros sus confidentes conocidas por su canto: con que parece quiso Dios celebrar la venida de el Dr. y enseñarle qual avia de ser su centro, y donde avia de gozar de la libertad mayor: que si ellas por él la avian gozado, él por ellas avia de gozarse en la que Dios le avia puesto: su viendole tambien de Maestros para las divinas alabanzas: de que no se duda aver aprovechado tanto el Dr. dicitulo, quanto en vna ocasion manifestó, en que no rezando el Oficio divino por estar enfermo, aviendoselo así mandado el Medico, oyendolas dulzemente cantar, exclamó él amargamente diciendole: *Vuestros hijos estais cumpliendo con vuestro oficio de alabar à Dios: y Yo no he rezado el Oficio divino!*

39 Ni es de omitir en este lugar, como aviendo N. P. S. Phelipe Neri, con no obscuras demolltraciones declarados tan de Juan, aun desste antes, que este naciesse, vino à ser por fin quien puso la vltima mano, acabado de retocar el lienzo, que solo avia ido bosquejando desde entonces: Llegó à nuestro Oratorio vna donzella de muy tierna edad toda via, à quien preguntando vno de los Padres, que allí estaban, à quien buscaba, ò que queria? Dixo traer vna carta, que yo Clerigo le avia dado, para que la pudiesse en manos de el Dr. Pedroso: Estaba este à la fazon diciendo Misa, que acabada, vino luego que le huvieron avisado: y haziendo la donzella relacion de quanto le avia acacido, fue: que sin mas motivo, que aversele ofrecido así, se salió de su casa, en donde estaba à el cuydado de vna tia, que lo tenia grande, por ser muertos sus Padres: y que no sabiendo como, ni por donde, desde la calle, que llaman de Ortega en

donde su casa estaba, avia llegado àzia Santa Maria la Redonda (que es vna distancia notable) à dode encontró con vn Clerigo de ella no conocido, quien le avia dado la carta con el orden juntamente de que fuesse à el Oratorio, y la diessé al Dr. Pedroso: y que por ignorar ella las calles, la conduxo el mesmo Clerigo, hasta ponerla en la puerta: y luego desapareció de su vista. Recibió el Dr. la carta, y al passar por ella los ojos, paróse el animo, quedando vn rato suspendido: Mostró despues à la donzella vna Efigie de N. S. Padre, preguntandole si acaso se parecia al Clerigo de la carta? Que vista, que fue de la portadora, dixo prestamente, no ser otro: Lo que hizo el Dr. entonces, fue acatciar à la donzella, y dexandola asegurada, encaminóse à el Colegio de San Pedro, y San Pablo, à veer, y comunicar el caso à su Confessor: de donde no volvió hasta las tres de la tarde, escusando su tardanza, con decir, à quien le reconyino con ella, no averse podido menos: Dió de comer à la donzella, de quien tuvo siempre el cuydado, que en sus lugares dirèmos: Por aora baste lo dicho de el suceso para el fin à q̄ se ha traído: y es, q̄ aunque el cõtenido de la carta se ignora, y tambien su paradero, quedando de esse consuelo privada nuestra devocion; pero no se ignora el efecto, que hizo en el Dr. dicha carta, pues él mesmo decia, que ella lo avia convertido; y la Madre de el Dr. repetia tambien à la donzella (teniendola en su casa) *Desáe que tu veniste, acá está el Dr. mudado: Y era así; porque aunque antes estaba tan convertido, y mudado, de malo en bueno, de distraido en devoto, de relaxado en virtuoso: ya apenas podia disimular la conversion, y mutacion mas estraña, de bueno en mejor, de devoto en mas recogido, y de virtuoso en perfecto: debido à nuestro Padre, que tomó por instrumento à aquella carta para bien, no solo de la donzella, que adoptó por hija el Dr. sino de este tambien, à quien siempre avia cuydado el Santo Padre, como à hijo.*

CAJ

## CAPÍTULO VII.

Padece algunas contradicciones: Y hazenlo Rector de casa.

40 **A**viendo Dios hecho eleccion de el Dr. para que lo fuesse de las almas, parece que era ilacion legitima, que (como al de las gentes) le mostrasse quanto debia sufrir, y padecer por su nombre: Por tanto, aunque fue admitido por morador en nuestra casa cõ vniversal aplauso de todos, que se daban los parabienes de vn tan excelente operario, que avia el Padre de familias S. Phelipe, conducido para que trabajasse en su viña: no obstante algunos de los pocos, que entonces le habitaban comenzaron à labrarle la corona, que avia de conseguir en premio de sus tareas: los cuales si à los principios se le mostraron tambien afechos, à pocos passos tropezaron ciegos con las mesmas luzes, degenerando al parecer el afecho en averfion, sin mas motivo, que atender en pocos años de edad exemplos, de la ancianidad mas madura.

41 Ymproperabanle con la nota de muchacho, y de rapaz, sin permitirle, ni q̄ hablasse en su presencia, quando tan bien podia hablar por su ancianidad venerable, que no se atiende por la diuturnidad, ni se regula por el numero de los años: sino por el sesso, y madurez de las costumbres: Seguianle los passos notablanle las acciones: dabantle el renombre de Reformador, por ironia: con la mesma, decian, en parte, y de suerte, que el lo oyera: *Aora estarà esto en forma, y crecerà todo con tan grande operario, como el que ya tenemos.* A las personas de fuera, que frequentaban el Oratorio, era lo ordinario decirles, de modo tambien que el lo oyesse: *Ya tenemos vn grande hombre, muy espiritual, muy docto, que ha venido à reformarnos.* Estos, y otros denuestos escuchaba el bendito Padre muchas vezes, tanto mas sen-

sibles à su corazon, quanto de personas, de quienes menos debian esperarse, como de amigos, y mas cercanos: pero él como si no tuviesse oydos, se hazia fordo, y como si estuviesse mudo, no abria su voca, prosiguiendo mas fervoroso siempre su zelo: sin desistir, no obstante, los otros en su paliada, y domestica persecucion.

42 No le permitian, que celebrasse el Sacrificio de la Misa, hasta averla dicho así ellos, como algunos otros, que acudian de fuera. En muchas ocasiones, antes que él la dixesse, ò bien, ya dicha, primero que tomasse el desayuno, le hazian poner la sobrepelliz, y tomar el incensario para acolitara la Misa, aviendole antes hecho ir à la puerta de la calle, à tañer vna campanilla para convocar alguna gente. Y si alguna vez por accidente, celebraba antes, que alguno, oia luego vna arto feria, y aspera reprehencion: Conque queria Dios, mas, y mas, acryfolar el oro de su paciencia, y probar lo fino de su resolucion, de que no desistia, por mas que se repitiesen, y acrecentassen las pruebas.

43 No fue pequeña tenerlo con el cuydado (por aversele mandado así) de que todas las mañanas fuesse el quien abriessé la puerta: hallandola ellos siempre abierta, para mas mortificarlo: Unas vezes, porque (como decian) la abria muy tarde, y otras porque muy temprano, de suerte, que no hallaba medio para poder dar gusto: Qué dificil es el darlo à los hombres! Con este desseo les pidió vna vez le señalassen fixa la hora, en que avia de abrir la puerta: y la respuesta fue, decirle, que pues el era el dueño absoluto, y lo gobernaba todo, que la abriessé quando quisiera. Levantóse en otra ocasion vno de estos Sacerdotes mucho mas demañana que en otras, y hizo que se levantasse tambien, para que le ayudasse la Misa, como lo executó con su acostumbrada sumision, y rendimiento: y ya acabada, como tocassen la puerta, oyólo el buen anciano, y con su ordinario estylo volvió, y le dixo:

Ddd 2

T4